



VALORES DE LA INTERIORIDAD

OBJETIVO: Identificar y aprender a practicar los valores que caracterizan a una persona que actúa desde el interior y se hace responsable de sus acciones ante sí misma, ante los demás y su entorno actuando como discípulo/a de Jesús.

Introducción: Identificar los valores y actitudes que conectan con la verdad del propio ser es el arte de crecer en interioridad y proyectarse sabiamente en medio de una sociedad que promueve vivir más de lo exterior que desde el interior.

Reconoceremos algunos valores de la interioridad con su descripción sencilla y práctica, sin pretender agotar este manantial de vida que siempre está brotando y nos enriquece, es un tema que nos pide tener una mentalidad abierta e integradora para vivir procesos personales y comunitarios. Nos ayudaremos del testimonio de personas que han recorrido estos caminos y han dado muestras evidentes de la obra de Dios en sus vidas.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. EXPERIENCIA INICIAL:

Motivación para las actividades: En la vida personal el conocimiento de sí mismo es una herramienta importante que se va fortaleciendo y aclarando en la convivencia humana; la autoevaluación y autoobservación nos permite identificar los propios valores, los proyectos y sueños, las debilidades y retos en la construcción del proyecto personal. Al dar a conocer a los demás nuestra apreciación personal, nuestros valores, estamos evidenciando y enriqueciendo el entorno donde vivimos y compartimos la vida. La actividad que vamos a desarrollar apunta a estos principios que hemos mencionado.

Elegir entre estas dos opciones

a) Creando mi propia obra de arte.

- ✓ Piensa en los valores tienes, haz una lista de aquellos que son más relevantes y ubícalos en la imagen de persona que eres y te identifica.
- ✓ Para crecer en conocimiento mutuo, pedir a los participantes realicen un dibujo, que refleje un poco su realidad, mostrando la forma como más le gusta estar y



- colocar alrededor de la imagen algunos valores que considera lo identifican.
- ✓ Compartir el dibujo con los demás miembros del grupo.

b) Observar y escuchar el siguiente video:

<https://youtu.be/c1taGTW-cXw>

- ✓ Frente al video realizar esta pregunta: ¿Qué nuevos elementos de interioridad descubro?
- ✓ Socializar y dialogar con el grupo sobre los aportes dados.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN:

Hablar de interioridad es hablar de identidad, personalidad e individualidad, éstas cada día se moldean y enriquecen. La interioridad es un vocablo que abarca todo un campo educativo donde se cultivan y crecen conocimientos, creencias, afectos, pasiones, actitudes y valores, frente a un mundo sobresaturado de información que es necesario aprender a seleccionar buscando el crecimiento integral de la persona. Esta búsqueda se da desde la infancia con todos sus actores padres y educadores, va tomando formas en la medida que va creciendo la persona madura capaz de responder por sus acciones y determinaciones.

La interioridad es lo más auténtico de uno mismo, nos hace únicos e irrepetibles en la riqueza inmensa de una humanidad plural y diversa. Aprender a integrar el silencio, la escucha, la reflexión conscientemente, es una asignatura pendiente en todos aquellos que buscamos crecer humana y espiritualmente.

a. Profundización:

Los valores se proyectan. Los valores que están presentes en el ser humano se evidencian a través de sus acciones, que nos permiten relaciones de un modo u otro, no solo desde el campo de la eficacia o beneficio personal, sino desde lo vital y comprometido en el entorno donde vivimos.

Algunos educadores cristianos enfatizan la importancia de la interioridad en relación con la espiritualidad y la vivencia de valores: “El desarrollo de la interioridad es lo que le permite al sujeto vivir su espiritualidad”¹ y para un creyente no es posible una espiritualidad sin interioridad, van estrechamente unidas. En el proceso de maduración personal se va tomando conciencia de cómo lo ético, estético, material, espiritual y cultural se van proyectando y haciendo evidentes a través de los valores como una gran obra, tal como lo afirma Elena Andrés Suarez (2016) “clave pedagógica de la Educación es la Interioridad: crear nuestra personalidad poniendo en ello la pasión y la sabiduría de quien sabe crece en todas sus dimensiones, es su gran obra”²

En el trabajo de pedagogos, filósofos y espirituales se describen valores de la interioridad, desde diversos enfoques, órdenes y grados, teniendo en cuenta la relación consigo mismo, con los demás, con Dios y el entorno. Sin pretender agotar tanta riqueza como nos ofrece su reflexión y búsqueda en

¹ Texto de la conferencia ofrecida en la Asamblea de Educación 2015 de la Provincia Jesuita de Venezuela “Educar la interioridad en la era digital”, Los Teques 22 al 24 de abril.

² Andrés Suárez, Elena (2014). La Educación de la Interioridad. Una propuesta para Secundaria y Bachillerato. Edit. CCS. Madrid.

éste campo, nos detendremos en siete valores que menciona Elena Andrés, por su importancia en el objetivo que nos hemos planteado en este encuentro.

1. Amor a la vida y por la vida.

Es el clamor por excelencia del mundo de hoy, frente al riesgo de la que violencia que crece en muchos ámbitos, existe una mayor sensibilidad por la vida, la naturaleza y el conocimiento en todos los campos. El mundo que nos rodea es maravilloso pero a la vez frágil, pide cuidado y protección por todas las especies, asumiendo las leyes naturales y sociales para el bien común. El Papa Francisco ratifica este valor en sus exhortaciones, de manera especial en Laudato Sí N° 91: “Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y un constante compromiso ante los problemas de la sociedad”

Este valor, nos invita a un ejercicio permanente del cuidado personal y mutuo, respeto por la diferencia y tolerancia ante lo que nos desborda; amar y conocer lo que somos, aprender a buscar mejores caminos de vida asumiendo las responsabilidades de nuestras opciones.

2. Solidaridad hacia los otros:

Es complemento directo al ejercicio de amor por la vida, nos pide entrega de lo que soy y tengo a los demás sin esperar nada a cambio, ayudar, compartir estar atentos a quien lo necesita. Es necesario tener una mirada abierta y despierta para descubrir oportunidades de servicio y compromiso con quienes tienen menos posibilidades en nuestro entorno.

Este valor implica entender la vida como don y tarea. Hemos recibido dones y talentos no para la reserva personal, sino para la construcción de una sociedad que crece con el aporte de todos, mientras más se entrega mayor será la alegría de vivir y compartir.

3. Apertura a la Belleza.

Todo ser humano tiene dentro de sí sensibilidad por la belleza que le ayuda a conectarse consigo mismo y con los demás en la búsqueda del bien común y de la realización personal. La belleza como virtud, es entendida como disposición que sostiene en la búsqueda de lo bueno, ayudando a vencer los riesgos, los peligros, procurando crecimiento de bien. Según Aristóteles la belleza está relacionada con la verdad, la bondad, la unidad y el Amor.

La belleza por excelencia es Dios, así lo expresan los santos, de manera especial San Agustín en sus confesiones: “Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva. Yo te buscaba afuera, y Tú estabas dentro, muy dentro, Tan dentro de mí”

Este valor nos invita a tomar conciencia de nuestra propia belleza interior, aprendiendo a ser más originales y más auténticos, desde lo que da armonía a nuestra vida. La sensibilidad por la belleza, nos ayuda a conectar el mundo exterior con el interior y se traduce en unas relaciones que buscan construir y enriquecer el entorno con el arte, la música, la promoción de la cultura entre otros.

4. Búsqueda de lo trascendente.

Este valor está vinculado con la apertura a la belleza y es un valor esencial de la naturaleza humana, así lo afirma Victor Frankl, “El ser humano es trascendente” tiene la capacidad de dar sentido a la existencia. Con el paso del tiempo este valor se va descubriendo y fortaleciendo, en el encuentro consigo mismo, con los otros y el Otro por excelencia que habita en el interior

de cada uno, desde la creación; nos ayuda a reconocer, como creyentes, que somos creados a “Imagen y semejanza de Dios” Gen. 1, 26-28

En este valor crece con el ejercicio de la reflexión, la oración como encuentro con Dios desde la intimidad del corazón, la escucha atenta de lo que nos acontece, el silencio y la toma de conciencia frente a la necesidad que tenemos de salir de nosotros mismos-egoísmo- para abrirnos a nuevas posibilidades; en el ámbito de la espiritualidad es un valor en continuo desarrollo y aprendizaje entrando en contacto con corrientes de vida en el Espíritu.

5. Incondicionalidad en el amor.

Nos movemos en el campo del amor que tiene las características que describe San Pablo en su carta a los Corintios: “El amor es paciente y afable, no tiene envidia y nunca se engríe, no busca lo suyo ni lleva cuenta del mal... disculpa siempre, confía, espera y aguanta siempre” (1 Cor 13, 4-10). Para alcanzar estos niveles se necesita estar en contacto permanente con Dios fuente de amor a través de la oración, el silencio y la meditación nos permiten poner los pies en la realidad y actuar en coherencia con lo que amamos y soñamos, esto implica un camino de conversión y purificación de las motivaciones y acciones que realizamos.

6. Confianza y esperanza ante la muerte.

Nos enfrentamos a la necesidad de mirar la vida más allá de lo terreno, creer que la muerte es una realidad cercana a todos, pero a la vez tiene un sentido profundo de Resurrección. La muerte nos va tocando desde muchas realidades como seres humanos finitos y limitados; necesitamos aprender a enfrentarla en manifestaciones como el dolor, la enfermedad, el fracaso, el deterioro, con la mirada puesta en Dios creyendo en su Palabra que nos muestra la Vida Eterna.

La esperanza es un don de Dios, una virtud que se va forjando mediante la expectativa de los logros que se van obteniendo, las metas trazadas que se van cumpliendo y los sentimientos de realización se van consolidando. El mundo está hecho para el progreso y el desarrollo, no para la destrucción como muchos lo aseguran para justificar sus acciones; está en manos de todos hacer de él un lugar más amable y habitable, nuestra vida y la casa común requieren compromiso y responsabilidad en acciones que se convierten en una cadena de vida o de muerte.

7. La capacidad de perdón o reconciliación.

Es la característica del amor cristiano por excelencia, abrir el corazón al perdón y a la reconciliación es el camino y oportunidad de liberación personal y social, implica tener el valor de no buscar venganza ante cualquier injuria o disgusto recibido. El modelo por excelencia de amor y perdón es Jesucristo, seguirlo es hacer posibles sus propuestas de vida hoy.

Esta capacidad de perdonar crece con el dialogo sincero ante las dificultades en las relaciones interpersonales, permite recuperar la confianza y fortalecer los lazos que se han roto por diferentes circunstancias; dar y pedir perdón es signo de madurez y contribuye a crecer en la ilusión y la alegría de vivir juntos.

Estos siete valores nos abren la posibilidad de reflexionar y compartir sobre la forma de llevarlos a la práctica, nos detendremos en éstas preguntas:

- ❖ ¿Qué importancia doy a cada valor en mi vida cotidiana?
- ❖ ¿Conozco las implicaciones que cada valor tiene?

- ❖ ¿De qué manera puedo vivirlos mejor en mí entorno?
- ❖ ¿Qué otros valores puedo aportar en esta reflexión?

b. Experiencias significativas.

Para reconocer la importancia de la interioridad que se proyecta a través de los valores, nos acercaremos a algunas personas que desde su propia realidad se han vuelto significativas por su proyección y compromiso en la sociedad que les tocó vivir.



TERESA DE CALCUTA: Agnes Gonxha Bojaxhiu; Skopje, actual Macedonia, 1910 - Calcuta, 1997. Religiosa albanesa nacionalizada india, premio Nobel de la Paz en 1979. Mujer Hindú- religiosa galardonada por su testimonio de fe y construcción de la paz. Su mensaje es de gran aporte a la humanidad, decía: “El amor no puede permanecer en sí mismo. No tiene sentido, El amor tiene que ponerse en acción”³ Esta expresión muestra claramente que un valor no solo debe ser conocido para un momento, más bien debe ser accionado como una constante, una forma de vida

que trasciende las acciones que aparentemente son más insignificantes.

CARLO ACUTIS: Un adolescente italiano que murió de leucemia en 2006 a sus 14 años y fue beatificado el 10 de octubre 2020 por el Papa Francisco, mostrando con ello que se puede llevar una vida juvenil cristiana ejemplar. Carlo Acutis, era aficionado a los videojuegos y a la programación por computadora, amaba el fútbol y la presencia de Jesús en la Eucaristía le cautivaba cada día. Promovió los milagros eucarísticos, mostró un especial amor a Dios, Su testimonio de fe llevó a una profunda conversión a muchos de toda su familia. Hoy este joven nos invita a vivir una vida interior en Cristo y a dar testimonio del amor de Dios en la vida diaria.



RIGOBERTA MENCHÚ TUM: Rigoberta Menchú una líder indígena y activista guatemalteca, miembro del grupo maya quiché, defensora de los derechos humanos, embajadora de buena voluntad de la UNESCO y ganadora del Premio Nobel de la Paz (1992) y el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional (1998). Decía con fuerte convicción: “*La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz*”. Su vida nos motiva a trabajar por la paz con acciones de justicia y compromiso y solidaridad con quien más lo necesita.

³ Santa Teresa de Calcuta, Vida y obra, Nacimiento de una vocación.

c. Iluminación Bíblica y aplicación a la vida.

Juan 15, 1-5

"Yo soy la vid verdadera y mi Padre el Labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada."

Este texto hace parte de las catequesis a la comunidad cristiana después de la Resurrección de Jesús. En él podemos reconocer elementos físicos que llevan a un orden espiritual. Parte de una de las comparaciones con la que Jesús solía hablar a sus destinatarios para que pudieran entrar en su mensaje. Se compara con un tronco y sus seguidores sus ramas, está vivificada por la sabia que le da vida y su Padre es "El Viñador" encargado de podar para que den más fruto.

Estamos llamados a reconocer que Jesús es la Vid verdadera, de nuestra adhesión a Él depende nuestra vida interior, entre Él y nosotros debe haber una corriente de vida permanente, una unión que si falla o se debilita vamos muriendo como la rama que se corta del árbol. Experimentar la poda por parte del Padre, es dejar que la Palabra de Dios poco a poco vaya haciendo su obra en nosotros, nos limpie y purifique lo que nos va separando de Él y su proyecto de amor.

Permanecer es la clave que identifica al discípulo de Jesús, no dejar su camino, ni negociar su amistad por valores aparentes y pasajeros, vivir las exigencias del evangelio sin desfallecer, perseverar en la fe en medio de realidades contradictorias, construir la comunidad cristiana dando los frutos que de Él proceden. Podemos preguntarnos ¿Qué clase de frutos debemos dar? Y la misma Palabra de Dios en la carta a lo Gálatas nos responde: "Los frutos del Espíritu son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". (Gálatas 5, 22-23)

Como laicos debemos preguntarnos y confrontarnos.

- ¿De qué manera cultivo mi unión con el Señor Jesús?
- ¿Cómo puedo dejar que la Palabra de Dios haga en mí y en mi familia su obra salvadora?
- ¿Qué frutos estoy dando como discípulo de Jesús hoy?

3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA.

- Cada uno trae su dibujo con los valores que escribió en el ejercicio inicial del encuentro.
- En un ambiente de silencio y en el respaldo de su trabajo, escribir lo que siente en su corazón por los valores que Dios ha puesto en su vida.
- Compartir cada oración con sencillez e ir colocando su hoja en el altar o mesa de trabajo preparado con una Luz y unas pequeñas flores que adornan.
- Cantar juntos la canción: **Vaso Nuevo** u otro que conozca el grupo de acuerdo al tema.

Vaso Nuevo

*Gracias quiero darte por amarme, gracias quiero darte yo a ti Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.*

*Yo quiero ser, Señor, amado, como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo.*

*Te conocí y te amé, te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí, perdóname Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.*

*Yo quiero ser, Señor, amado como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo.*

- Uno de los participantes levanta la Luz encendida, los demás van colocando su brazo alrededor como si estuvieran armando un árbol con sus ramas, van reconociendo los llamados que Dios nos ha hecho a través del encuentro. (Si es virtual, pensar en sus compañeros como si estuvieran unidos al mismo árbol, a la misma fuente de vida, queriendo que siempre circule su sabiduría de amor por cada uno, por sus familias y en trabajo diario).
- Recordar que vivir interioridad es trabajo permanente y ésta proyectarla a través de nuestros valores.
- Terminar el momento orante con la oración del Padre Nuestro y el Ave María, dejando en sus manos el compromiso de cada uno.

CONCLUSIÓN

Se propone a los laicos hacer su propia síntesis, centrando su atención en el siguiente cuestionamiento:

***¿Qué compromiso siento que debo hacer para crecer en
INTERIORIDAD, a la luz de éste tema?***

Elaborado por: Martha Ligia Hernández Londoño. CM

Revisión y ajustes: Comisión de Espiritualidad y Formación



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes